



ARTÍCULOS

ENGAÑOS Y ERRORES EN EL HOMENAJE A CATALUÑA

Deceits and errors in the *Homenaje a Cataluña*

Paul Preston

London School of Economics

P.Preston@lse.ac.uk

Recibido: 28-09-2016 - Aceptado: 20-09-2017

Cómo citar este artículo/Citation:

Paul Preston (2018), "Engaños y errores en el *homenaje a Cataluña*", *Hispania Nova*, 16, págs. 97-133, DOI: <https://doi.org/10.20318/hn.2018.4033>

Copyright: © HISPANIA NOVA es una revista debidamente registrada, con ISSN 1138-7319 y Depósito Legal M 9472-1998. Los textos publicados en esta revista están –si no se indica lo contrario– bajo una licencia [Reconocimiento-Sin obras derivadas 3.0 España](https://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es) de Creative Commons. Puede copiarlos, distribuirlos y comunicarlos públicamente siempre que cite su autor y la revista y la institución que los publica y no haga con ellos obras derivadas. La licencia completa se puede consultar en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd/3.0/es/deed.es>

Resumen: Homenaje a Cataluña, de George Orwell, se incluye habitualmente en la mayor parte de las listas de importantes libros sobre la guerra civil española. Sin embargo, no es sino un vívido testimonio presencial de únicamente dos pequeños fragmentos de la misma. Exhibe una escasa comprensión de la política española o catalana y no presenta un análisis creíble de la más amplia política de la guerra y, en particular, de sus determinantes o condicionantes internacionales. La noción que le subyace es que el aplastamiento de la revolución en Barcelona contribuyó a la derrota final de la República. Pero esta "explicación" obvia la contribución de Franco, Hitler y Mussolini así como la pusilanimidad y los intereses propios de los gobiernos británico, francés y norteamericano. Basada en las opiniones muy sesgadas de los anarquistas y poumistas así como en su ignorancia del contexto de la guerra los análisis y predicciones de Orwell desorientan al lector. El objetivo de este artículo estriba en llevar al ánimo del mismo la idea de que la visión que contiene el libro es con frecuencia errónea porque está fundamentada en una información insuficiente y prejuicios.

Palabras clave: Guerra civil española; hechos de mayo; Barcelona; Orwell; POUM; PSUC; PCE; Juan Negrín; trotskistas; anarquistas; partido laborista independiente; estalinismo; Brigadas Internacionales; Madrid; John McNair; Ken Loach; Espionaje

Abstract: Orwell's Homage to Catalonia is included in most lists of important books on the Spanish Civil War despite being simply a vivid eye-witness account of just two fragments of the war. It demonstrates little understanding of Spanish or Catalan politics and does not present a reliable analysis of the broader politics of the war and particularly of its international determinants. Its underlying notion that the crushing of revolution in Barcelona would contribute to eventual Republican defeat makes it too easy to forget the contribution of Franco, Hitler, Mussolini, and the pusillanimous self-interest of the British, French and American governments. Based on the partisan views of anarchist and POUM comrades as well as ignorance of the wider context, Orwell's analysis and prediction is misleading. This article aims to raise awareness that the views expressed in his book are often wrong because they are based on insufficient information and prior prejudice.

Keywords: Spanish Civil War, May Days, Barcelona, Orwell, POUM, PSUC, PCE, Juan Negrín, Trotskyists, Anarchists, I.L.P, Stalinism, International Brigades, Madrid, John McNair, Ken Loach, Espionage.

La obra de Orwell *Homenaje a Cataluña*, a pesar de un título que se presta algo al equívoco, es el libro más vendido y leído sobre la guerra civil española¹. Es un relato vívido de algunos fragmentos de la guerra elegantemente escrito por un testigo de gran agudeza. Su tema es la valiosa experiencia de un miliciano en el frente aragonés. En frases contundentes Orwell recreó de forma muy gráfica el miedo, el frío y, sobre todo, la miseria de las trincheras, de los excrementos y de los piojos. Dos ejemplos: “Ahora estábamos mucho más cerca del frente, lo bastante para notar el característico olor de la guerra (según mi experiencia, un olor a excrementos y comida podrida)” y “el paisaje era impresionante, siempre que uno lograra pasar por alto que todas las cumbres estaban ocupadas por soldados y, por tanto, cubiertas de latas e incrustadas de excrementos”. También se quejó de la falta de instrucción y de la pobreza del armamento. “Era horrible que los defensores de la República fuesen una caterva de niños andrajosos armados con fusiles estropeados que ni siquiera sabían utilizar”².

Un biógrafo de Josep Rovira, comandante de la 29 División en la que Orwell prestó servicio, escribió que “amb el seu tranc entre ensenyat i distant, es manifestava tot seguit en ell un afany d’observar, com un infant encuriósit”³. Las vívidas observaciones que Orwell hizo sobre el retraso agrícola, los primitivos aperos de labranza, pre-medievales, los arados que simplemente rascaban el suelo sin abrir surcos, sus evocaciones de las vistas y sonidos del campo son dignas de un gran libro de viajes y de sumo valor para el historiador⁴. En lo que se refiere a sus repetidos comentarios acerca de la comida desperdiciada, “de forma terrible, sobre todo el pan.

AVISO DEL CONSEJO DE REDACCIÓN: El presente artículo está publicado en inglés en el *Bulletin of Spanish Studies*, Volume XCV, Number 1-2, 2017. Desde el Consejo de Redacción de Hispania Nova hemos considerado de interés incluir en este número la versión del mismo en español

¹ George ORWELL, *Homenaje a Cataluña* (Barcelona: Debate, impresión de mayo de 2017, traducción de Miguel Temprano García). Las referencias de este artículo se hacen por esta edición.

² *Homenaje*, pp. 42, 45.

³ Josep PANÉ, “George Orwell, soldat de Rovira” en Josep Coll & Josep Pané, Josep ROVIRA. *Una vida al servei de Catalunya i del socialismo* (Barcelona: Ariel, 1978), p. 129.

⁴ *Homenaje*, pp. 81s.

Solo en mi barracón tirábamos una cesta de pan entera en cada comida, lo cual era vergonzoso si se tiene en cuenta lo mucho que escaseaba entre la población civil”. Si la unidad del POUM en la que sirvió Orwell podía permitirse el lujo de desperdiciar comida, debió de ser una rareza entre las fuerzas republicanas⁵.

La visión testimonial de Orwell garantiza la inclusión de su obra en cualquier lista de libros importantes sobre la guerra civil española. Sin embargo, no figuraría en ella como un ejemplo de análisis creíble del entorno político más amplio del conflicto y, en particular, de sus condicionantes internacionales. En su libro, Orwell combinó una gran masa de observaciones personales de gran calidad y una crítica devastadora de las distorsiones y falsedades de la prensa. Es, no obstante, su análisis político y sus predicciones los que más se resienten en vista de su aceptación a pie juntillas de las opiniones partidarias de sus compañeros anarquistas y del POUM, a los que se añade su propia ignorancia del contexto más amplio en que se situó el conflicto. En el mejor de los casos, su libro es una engañosa contribución al debate central sobre si la prioridad de la República española debiera haber sido la revolución o perseverar en el esfuerzo bélico convencional contra Franco y sus aliados del Eje.

Herbert Matthews, el gran corresponsal del New York times, resumió de la siguiente forma los problemas tras la publicación de *Homenaje a Cataluña*: “El libro hizo mucho más para pintar en negro la causa leal que cualquier otro escrito por los enemigos de la Segunda República – un resultado que no fue intención de Orwell como demostró en algunas de las cosas que escribió posteriormente. En *Homenaje*, Orwell escribió en caliente acerca de un incidente confuso, escasamente importantes y un tanto oscuro en una guerra que no comprendía en absoluto. Todo lo que vio entre enero y mayo de 1937 fue un período mínimo de la “cuasi guerra” en el pequeño frente de Huesca y un enfrentamiento que hizo correr la sangre entre comunistas y anarquistas en Barcelona. Se había presentado voluntario por mediación del partido laborista independiente (PLI), una formación de izquierdas que tenía lazos con el POUM. Este era un grupo disidente, muy marxista, no traicionero pero un tanto revolucionario y subversivo que estaba resultando peligroso para el Gobierno republicano”. Matthews, que consideró a Orwell como “un hombre valiente, ecuánime y

⁵ *Homenaje*, p. 34. Bill ALEXANDER, “George Orwell and Spain” en Christopher Norris (ed.), *Inside the Myth. Orwell. Views from the Left* (Londres: Lawrence and Wishart, 1984), pp. 95-98.

honrado”, afirmó también: “Yo diría que muy poca gente ha leído los retazos -ensayos, recensiones, cartas- que Orwell escribió sobre España en años posteriores. Tales retazos muestran una comprensión mucho mejor de los acontecimientos que la que tuvo cuando estaba en España”⁶.

Ciertamente Matthews tenía razón y, sin embargo, el libro de Orwell ha tenido una enorme influencia sobre las percepciones despertadas por la guerra civil española⁷. Por ejemplo, Robert Stradling afirma que “los dos capítulos “analíticos” de *Homenaje* gozan de una justa fama como un tratado político condensado de todo el siglo XX”⁸. El propio Orwell escribió: “La cosa más sorprendente acerca de los libros sobre la guerra civil, al menos los que están escritos en inglés, es su abrumadora mala calidad y el soporífero aburrimiento que despiertan. Pero más significativo aún es que casi todos ellos, de derechas o de izquierdas, se han redactado desde un punto de vista político por gente muy segura de sí misma que dicen al lector lo que debe pensar”⁹. *Homenaje a Cataluña* ni es aburrido ni es malo, pero sí está escrito desde un punto de vista político por alguien muy seguro de sí y que dice al lector lo que tiene que pensar.

Muchos distinguidos lectores estaban dispuestos a aceptar lo que Orwell les contó. Entre ellos figuran muchos que sabían poco de la guerra civil española tales como Lionel Trilling, Noam Chomsky, Raymond Williams y E. P. Thompson¹⁰. Uno que había estado en España y que más tarde se hizo anticomunista feroz fue Arthur Koestler, que se rindió a los escritos de Orwell. Sin embargo, las relaciones de Koestler con este último se basaban en el odio mutuo que ambos profesaban a la Unión

⁶ Herbert L. MATTHEWS, *A World in Revolution. A Newspaperman's Memoir* (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1971), pp. 43s.

⁷ Raymond CARR, “Orwell and the Spanish Civil War”, en Miriam Gross, *The World of George Orwell* (Londres: Weidenfeld & Nicolson, 1971), p. 70.

⁸ Robert STRADLING, “The Spies Who Loved Them: the Blairs in Barcelona, 1937”, *Intelligence and National Security*, vol. 25, nº 5, octubre de 2010, p. 639.

⁹ George ORWELL, “Inside the Whale”, en *The Collected Essays, Journalism and Letters of George Orwell*, volumen I. An Age Like This 1920-1940 (Londres: Secker & Warburg, 1968), p. 501. Este párrafo que corresponde a la nota 9 del ensayo original no figura en su traducción “En el vientre de la ballena”, en George Orwell, *El león y el unicornio y otros ensayos* (Madrid: Turner y Fondo de Cultura Económica, 2006).

¹⁰ Noam CHOMSKY, *American Power and the New Mandarins* (Londres: Chatto & Windus, 1969), pp., 85s, 118s (hay traducción española); Robert A. Stradling, *History and Legend. Writing the International Brigades* (Cardiff: University of Wales Press, 2003), pp. 49s.

Soviética y no tanto en una consideración meditada de los acontecimientos en España¹¹.

La muy extendida admiración por *Homenaje a Cataluña* es tanto más sorprendente dado que el libro se limita en su totalidad al tiempo y al lugar en los que Orwell estuvo en España. Evidentemente no conocía nada de los orígenes de la guerra, de los largos y duraderos conflictos políticos entre los grupos izquierdistas de Barcelona y menos aún de los problemas que subyacían a las relaciones en aquel momento entre el Gobierno republicano en Valencia y las diversas fuerzas políticas en Cataluña. Como escribe Robert Stradling, “en tanto que estudio de la guerra civil española *Homenaje a Cataluña* es de dudoso valor. No solo el autor eludió cualquier investigación básica, sino que tampoco tenía la cualificación necesaria para llevarla a cabo”¹². El propio Orwell reconoció las deficiencias de su resumen de la situación política de la época hacia el final de *Homenaje a Cataluña* al escribir: “Por si no lo he dicho antes, lo advierto ahora: cuidado con mi parcialidad, mis errores y la inevitable distorsión causada por haber presenciado solo parte de los acontecimientos. Y lo mismo digo respecto a cualquier otro libro sobre esta época de la guerra de España”¹³.

Existen otras razones para cuestionar parte de lo que escribió Orwell. Hay en su libro muchos encuentros con personal que se describen en detalle pero que solo hubiera podido redactar con exactitud si hubiese hablado bien el español. El hecho de que hay muy pocos motivos para pensar que tal fuera el caso siembra dudas acerca de su honestidad intelectual. El mismo admitió que su español era “atroz” y esto es más que altamente probable dado que no conocía el idioma al llegar a España y que prácticamente pasó todo el tiempo en ella en compañía de gente que hablaba inglés. El enlace del PLI en Barcelona, John McNair, recordó de manera escasamente creíble que Orwell “hablaba bastante el castellano y suficiente francés como para entender mucho del catalán”. Es raro para que los oídos franceses, por no hablar de los ingleses, entiendan con facilidad el catalán hablado. El capitán de la unidad en que

¹¹ David CESARANI, *Arthur Koestler. The Homeless Mind* (Nueva York: The Free Press, 1998), pp. 250-256.

¹² Robert A. STRADLING, “Orwell and the Spanish Civil War. A Historical Critique”, en Christopher NORRIS (ed.), *Inside the Myth. Orwell. Views from the Left* (Londres: Lawrence & Wishart, 1984), pp. 108s.

¹³ *Homenaje*, p. 206.

servía Orwell, Benjamin Lewinski, contó al biógrafo Michael Shelden que el franco-hablante Orwell rápidamente cogió lo suficiente de catalán como para poder comunicar con sus compañeros. Sin embargo, el propio Orwell escribió de sus primeros días en España: “Todo ese tiempo seguí con mis habituales dificultades con el español. Aparte de mí, solo había un inglés en cuartel, y nadie, ni siquiera entre los oficiales, hablaba una palabra de francés. Y aún se me complicaba más las cosas que mis camaradas hablasen entre ellos en catalán”.

Incluso en el supuesto de que los recuerdos de McNair y Lewinski de que Orwell hablaba catalán fuesen correctos, solo podría haberlo hecho a un nivel que permitiese conversaciones fáciles pero no suficiente para explicar cómo Orwell, según pretendió en su libro, fue capaz de mantener discusiones complejas con funcionarios españoles en sus esfuerzos por conseguir que pusieran en libertad a su amigo Georges Kopp e incluso, cuando estaba herido y medio-inconsciente, haber entendido el comentario de un compañero español “que tenía detrás que la bala me había atravesado limpiamente el cuello”¹⁴. Llama la atención de que la única palabra en catalán que cabría esperar que Orwell conociera -la Generalitat- aparezca siempre como the “Generalite”*. También cabe subrayar que en su colección de cartas, reseñas y ensayos no haya indicación alguna de que antes de la guerra civil tuviera el menor contacto con el español o de haber leído nunca un libro en español, ya sobre la guerra o cualquier otro tema.

Sus denuncias, precisas y perfectamente justificadas, de las absurdas afirmaciones de la prensa comunista y burguesa no invalidan su falta de comprensión de la situación general. Orwell reivindicó que el hecho de que el POUM fuera perseguido significaba que el Gobierno republicano estaba “virtualmente en manos de los comunistas”. Y, sin embargo, pocas páginas después admitió que “la mayor parte de los miembros del gobierno español han negado creer en las acusaciones realizadas contra el POUM. Hace poco el consejo de ministros decidió por cinco votos a dos la

¹⁴ Michael SHELDEN, *Orwell. The Authorised Biography* (Londres: Heinemann, 1991), p. 280; John MCNAIR, *Spanish Diary*, editado con un comentario por Don BATEMAN (Manchester: Greater Manchester ILP, n.f.), p. 14. El tema de la competencia lingüística de Orwell lo aborda Stradling, “Orwell and the Spanish Civil War”, pp. 107s; *Homenaje*, pp. 37 y 160.

*En las traducciones al castellano de *Homenaje* los traductores o editores han evitado el término original y lo han sustituido por el de Generalitat o Generalidad.

liberación de los prisioneros políticos antifascistas; los dos ministros que votaron en contra eran comunistas”. Reconoció que Indalecio Prieto, ministro de Defensa Nacional; Manuel Irujo, ministro de Justicia; Julián Zugazagoitia, ministro de Gobernación, entre otros, “negaron creer que los dirigentes del POUM fuesen culpables de espionaje”¹⁵.

A pesar de esta afirmación, en un texto asediado por numerosas contradicciones, Orwell no dudó en hacer una predicción, totalmente infundada, sobre lo que hubiera ocurrido si la República hubiese ganado la guerra: “En cuanto a la cháchara de los periódicos que aseguraba que ésta era una “guerra por la democracia”, era un puro camelo. Nadie que estuviera en sus cabales pensaba que hubiera la menor esperanza de que, cuando acabase la guerra, pudiese haber democracia, ni siquiera tal como se entiende en Inglaterra o Francia, en un país tan dividido y exhausto como España. Tendría que haber una dictadura, y saltaba a la vista que la ocasión para implantar una dictadura del proletariado ya había pasado. Eso significaba que sería alguna forma de fascismo”.

Unas páginas tras este inmenso error Orwell escribió no obstante: “debo añadir que ahora tengo una opinión mucho mejor del gobierno de Negrín que cuando llegó al poder. Ha presentado batalla con enorme valor y demostrado mayor tolerancia política de lo que nadie esperaba. Aun así, sigo convenido de que, a menos que España acabe partida en dos con consecuencias impredecibles, la tendencia del gobierno de posguerra será fascista”¹⁶. Tras condenar a la República española como una incipiente dictadura estalinista, a finales de 1938 o en los primeros días de 1939, Orwell alabó el hecho de que se hubieran mantenido las normas democráticas: “En la España gubernamental las formas y el espíritu de la democracia han sobrevivido en un grado tal que nadie hubiera podido prever. Incluso sería correcto señalar que fueron desarrollándose durante el primer año de la guerra”¹⁷.

¹⁵ *Homenaje*, pp. 259 y 262.

¹⁶ *Homenaje*, pp. 154-156.

¹⁷ George ORWELL, “Caesarian Section in Spain”, *The Highway*, marzo de 1939. En tal revista se afirma que el artículo fue escrito antes de la caída de Cataluña. Reimpreso en Peter Davison, *The Complete Works of George Orwell*, volumen XI, *Facing Unpleasant Facts 1937-1939* (Londres: Secker & Warburg, 1998), pp. 332-335.

En agosto de 1952 Herbert Matthews escribió al expresidente del gobierno republicano en el exilio, Dr. Juan Negrín, para preguntarle acerca de sus relaciones con Orwell. Al preparar un artículo acerca de la publicación en Estados Unidos de *Homenaje a Cataluña*, Matthews se había enterado que el periodista e historiador socialista Antonio Ramos Oliveira había presentado Negrín a Orwell. Tras sus tiempos de consejero de prensa de la embajada republicana en Londres con Pablo de Azcárate Ramos Oliveira se había quedado en Inglaterra y en este período se había hecho amigo de Orwell. Ramos Oliveira había dicho a Matthews que Orwell había congeniado con Negrín y que una vez que este le había explicado los grandes temas Orwell empezó a “recordar sus experiencias en otra luz y comprendió mejor la postura de los comunistas”. Matthews escribió, pues, a Negrín para solicitarle más información¹⁸.

Negrín replicó dos semanas después: “En la medida que puedo recordarlo me encontré con Orwell por primera vez en algún momento después de agosto o septiembre de 1940. Me lo presentaron como editorialista del *Observer* y me dijeron que había estado en España durante nuestra guerra. No capté que había estado no como periodista o escritor sino como voluntario en una unidad combatiente y creo que no caí en ello hasta que leí su libro sobre Cataluña, meses después de su fallecimiento. Desde que nos encontramos nos vimos varias veces y me atrevo a afirmar que entre nosotros pronto se estableció una corriente mutua de estima, simpatía e incluso de amistad”. A lo largo de sus conversaciones Orwell bombardeó a Negrín con preguntas acerca de la problemática de la guerra civil que había ignorado en *Homenaje a Cataluña*.

Negrín le explicó que “nuestra política exterior, especialmente nuestras relaciones con Rusia, tuvo en cuenta que la URSS fue la única gran potencia que nos apoyó en el plano internacional y que estuvo dispuesta a suministrarnos al contado (nosotros nunca pedimos regalos a nadie) el armamento necesario”. También le informó de los problemas y dificultades que surgieron del “heterogéneo conglomerado de partidos, sindicatos y grupos disidentes incompatibles entre sí, amén de los “gobiernos” regionales y locales, que con frecuencia se nombraron a sí mismos y que

¹⁸ Matthews a Negrín, 22 de agosto de 1952, Fondo Documental del Archivo de la Fundación Juan Negrín (FJN), carpeta 93-41^a, nº 320. Véase también el prólogo de Ángel Viñas a Antonio RAMOS OLIVEIRA, *Controversia sobre España. Tres ensayos sobre la guerra civil* (Sevilla: Editorial Renacimiento, 2015), pp. 7-17.

eran inconstitucionales” y con el cual tuvo que lidiar. Negrín concluyó afirmando que Orwell era “idealista” y *weltfremd* (poco realista). Sin embargo, el hecho de que no le dijera nada acerca de sus vínculos con el POUM hace pensar que Orwell no fue totalmente sincero con el expresidente.

Negrín escribió a Matthews que, de haber leído el libro en la época de sus conversaciones, “me hubiera mostrado más inquisitivo, para clarificar algunos de los acontecimientos que narré, tratando de ver si por medio de una discusión franca y abierta en qué medida era correcta la interpretación de los hechos que presencié. Después de leer su libro no he cambiado mi opinión respecto a Orwell: un hombre respetable y honesto pero muy sesgado por un punto de vista demasiado rígido, puritano, dotado de un candor que bordea la *naïveté*, muy crítico pero demasiado crédulo con respecto a la comunidad religiosa dentro de la cual se mueve y actúa; extremadamente individualista (¡un inglés!) pero aceptando demasiado fácilmente y sin discernimiento propio las inspiraciones procedentes del colectivo un tanto gregario en el que voluntaria e instintivamente quiere echar raíces, y tan extraordinariamente honesto y abnegado que no dudaría un instante en cambiar de opinión tan pronto se dé cuenta de que estaba equivocado (....) Llegó al caótico frente (¿) de Aragón bajo la tutela de un grupo (...) controlado ciertamente por elementos que no solo eran muy alérgicos al estalinismo -esto era con frecuencia (sic) no más que una mera protesta- sino también a cualquier cosa que implicara una dirección suprema y unida de la lucha y bajo una disciplina común. Cuando se combina todo esto con los ya mencionados factores de “astigmatismo” se llega fácilmente a justificar la distorsionada imagen en la mente de Orwell de los acontecimientos de 1937 en Barcelona”¹⁹.

La honestidad que se ha atribuido al libro de Orwell ha sido uno de los pilares de su éxito junto con, naturalmente, su clara postura anticomunista. Aun así se ha cuestionado la veracidad de algunos de los episodios descritos en la obra. Es más, poco después de publicarlo el propio Orwell empezó a sembrar dudas acerca de las cosas que había escrito. El 20 de diciembre de 1938 en una carta a Frank Jellinek escribió acerca de su libro: “No tengo la menor duda de que he cometido un montón de

¹⁹ Negrín a Matthews, 5 de septiembre de 1953. Fondo documental del Archivo de la Fundación Juan Negrín (FJN), carpeta 93-41^a, nº 270. Matthews hizo un comentario sobre esta carta tanto en *A World in Revolution*, pp. 43-45, como en *Half of Spain Died. A Reappraisal of the Spanish Civil War* (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1973), p. 231.

errores y de que he hecho afirmaciones equívocas, pero también he tratado de indicar a lo largo de toda la obra que el tema es muy complicado y que soy extremadamente falible a la par que sesgado”. También confesó a Jellinek: “En realidad he escrito un relato mucho más simpático para el POUM de lo que sentí verdaderamente porque siempre les dije que se engañaban y me negué a afiliarme. Sin embargo, tenía que escribir con la mayor simpatía posible porque la prensa capitalista no les ha hecho el menor caso y en la de izquierdas se han amontonado los improperios. En realidad, teniendo en cuenta cómo han ido las cosas en España pienso que algo de verdad había en lo que decían, aunque no cabe duda de que su forma de decirlo fue extremadamente aburrida y provocadora”²⁰.

Hay algo de irresponsable en ese espíritu de “fair play” detrás de la decisión de Orwell de disminuir en lo posible el grado en el que la actitud del POUM fue perjudicial para la República. Es tanto más notable cuanto que Orwell admitió que, antes de los sucesos de Barcelona, “en general compartía la opinión de los comunistas que se resumía en decir “no tiene sentido hablar de revolución hasta que ganemos la guerra” y “trató de trasladarse del POUM a las Brigadas Internacionales. Por supuesto, quería ir a Madrid. Todo el mundo, con independencia de cuáles fueran sus opiniones políticas, quería ir a Madrid (...) Por el momento, claro, había que quedarse en el frente, pero siempre decía que, cuando me fuese de permiso, trataría de pasarme a las Brigadas Internacionales, lo que equivalía a ponerme bajo control comunista. Muchos intentaron disuadirme, pero nadie trató de impedírmelo. Hay que decir en justicia que en el POUM se perseguía poco a los disidentes, tal vez demasiado poco dadas las circunstancias; a menos que uno fuese pro-fascista, a nadie se le castigaba por sostener opiniones políticas equivocadas. Mientras estuve en la milicia pasé mucho tiempo criticando amargamente la “línea” del POUM, pero nunca me causó el menor problema”²¹.

El comandante de Orwell del PLI, Bob Edwards, comentó precisamente a este tenor: “En varias ocasiones dio a conocer su intención de dejar la Milicia Internacional y unirse a la Columna Internacional que controlaban los comunistas en el frente de Madrid. Durante este período la mayoría de los voluntarios querían combatir en Madrid

²⁰ Reproducida en Davison, *Facing Unpleasant Facts*, pp. 254-256.

²¹ *Homenaje*, pp. 231 y 235. Véase también una carta a su mujer del 5 de abril de 1937 y otra de esta última a su hermano del 1º de mayo de 1937. *Facing Unpleasant Facts*, pp. 15s y 23.

porque las grandes batallas tenían lugar allí”. Edwards, por lo demás, adoptó una postura un tanto cínica porque creyó que Orwell “anteponía sus necesidades como escritor a su deber como soldado (...) y le llamé la atención de forma bastante clara hasta el punto de que en una ocasión después de un debate muy acalorado le dije que era un “maldito escritor de medio pelo” sin experiencia alguna de las luchas de la clase obrera que no fuesen las de un periodista que se limitara a observarlas”²²,

Inicialmente Orwell había escrito “si me alisté en su milicia [del POUM] y no en cualquier otra fue solo porque llegué a Barcelona con los papeles del PLI”²³. El que el POUM lo aceptara tuvo mucho que ver con su fama literaria aun cuando el libro lo presenta como si hubiera sido un voluntario anónimo. En la creencia de que necesitaría credenciales de un partido de izquierdas para ir a España Orwell pidió a John Strachey que lo presentara a Harry Pollitt, el secretario general del PCGB. Pollitt, “después de hacerme varias preguntas evidentemente decidió que yo no era de fiar políticamente y se negó a ayudarme”²⁴. Es probable que a Pollitt le sentara mal lo que pudo percibir en Orwell de esnobismo de un chico educado en Eton.

Así fue cómo Orwell se dirigió al PLI donde le dieron cartas de presentación para John McNair, el representante en Barcelona. Al principio, a McNair, un proletario de Tyneside Orwell le repelió un poco por su típico acento de Eton, como le había ocurrido a Pollitt. Sin embargo, las cartas de Fenner Brockway y H. N. Brailsford alertaron a McNair de que estaba hablando con el autor de *Burmese Days* y de *Down and Out in Paris and London*, que había leído y que le habían gustado mucho. Inmediatamente se dio cuenta del valor de Orwell en el plano de la propaganda y aceptó llevarlo rápidamente a la base de las milicias poumistas en el Cuartel Lenin de Barcelona²⁵. El alistamiento de tan famoso autor se utilizó prontamente como medio

²² Bob EDWARDS, Introducción, George Orwell, *Homage to Catalonia* (Londres: Folio Society, 1970), p. 8.

²³ p. 210.

²⁴ Orwell, “Notes on the Spanish Militias”, *Facing*, pp. 135-145.

²⁵ Bernard CRICK, *George Orwell. A Life* (Londres: Secker & Warburg, 1980), pp. 208-210; Sheldon, *Orwell*, pp. 274-279; McNair, *Spanish Diary*, pp. 13-15; Richard BAXELL, *Unlikely Warriors. The British in the Spanish Civil War and the Struggle Against Fascism* (Londres: Aurum Press, 2012), pp. 183-185.

para estimular el reclutamiento en el boletín del POUM en lengua inglesa, *The Spanish Revolution*²⁶.

En unas memorias escritas posteriormente y no publicadas McNair recordó que cuando le preguntó qué podía hacer por ayudarle, Orwell supuestamente replicó: “He venido a España para alistarme en las milicias y luchar contra el fascismo”. También afirmó que Orwell dijo que “le gustaría escribir sobre la situación y tratar de estimular la opinión de los trabajadores en Inglaterra y Francia”. McNair le sugirió que se instalase en su oficina y que visitara Madrid, Valencia y el frente aragonés en el que el POUM estaba estacionado “y que luego escribiera su libro”. Orwell respondió que escribir un libro “era algo muy secundario y que su principal motivo por haber ido a España era combatir contra el fascismo”²⁷.

La diputada británica por el partido laborista, Jennie Lee, esposa de Aneurin Bevan, recordó en 1950: “en el primer año de la guerra civil española estaba sentada con unos amigos en un hotel en Barcelona cuando un hombre alto y delgado, de tez deslumbrante, se acercó a nuestra mesa. Me preguntó si era Jennie Lee y que si tal era el caso podía decirle dónde alistarse. También dijo que era escritor. Le habían dado un anticipo para un libro en [Victor] Gollancz y había llegado dispuesto a conducir un coche o a hacer cualquier cosa, preferiblemente combatir en primera línea. A mí me pareció algo sospechoso y le pregunté si traía papeles de Inglaterra. Por lo que vi, no traía. Tampoco había hablado con nadie y se había pagado él mismo el viaje. Me convenció cuando me hizo ver las botas que llevaba echadas al hombro. Sabía que le sería difícil encontrar botas de su tamaño pues era alto y medía más de 1,80. Se trataba de George Orwell con sus botas, listo para combatir en España.” El dinero que le adelantó Victor Gollancz era con toda probabilidad para su obra *The Road to Wigan Pier* y no para un libro sobre España²⁸

²⁶ “British author with the Militia”, *The Spanish Revolution*, vol. II, nº. 2, 3 de febrero de 1937, p. 2.

²⁷ John McNair, Manuscrito, ‘George Orwell: The Man I Knew’, fechado en marzo de 1965, Newcastle upon Tyne University Library, citado por Crick, *George Orwell*, pp. 317-18.

²⁸ Jennie Lee a Margaret M. Goalby, 23 June 1950: ‘Orwell’s Arrival in Barcelona’, reimpresso en Davison, *Facing Unpleasant Facts*, p. 5.

Los mismos motivos que estuvieron detrás del rechazo de Pollitt y la inicial hostilidad de McNair contribuyeron a que Orwell no fuera demasiado popular entre sus camaradas de milicia británicos que eran muy conscientes del significado de “un acento de Eton claro como el cristal”. Hubiera podido ser diferente con los españoles, aunque Orwell recordó que algunos voluntarios le llamaron fascista al resistir sus esfuerzos por imponer disciplina. Su camarada Stafford Cottman lanzó la tesis de que Orwell adoptó un aire despectivo ante lo que consideraba como la ingenuidad política de otros voluntarios. Frank Frankford, procedente de los barrios proletarios del Este londinense, dijo que el “cabrón altanero” le desagradó nada más ponerle la vista encima. “En realidad no le gustaban los trabajadores (...) A mí lo que no me gustaba de él era su actitud en las discusiones, su actitud ante la clase obrera. Dos o tres de nosotros dijimos que no estaba con los suyos, que debería estar al otro lado (...) Pienso que quizá se viese a sí mismo como otro Bernard Shaw (...) Su socialismo no tenía profundidad alguna”²⁹.

En realidad, Orwell escribió que, cuando se dispuso a salir de Barcelona el 25 de abril, “localicé a un amigo comunista vinculado al Socorro Rojo español y le expliqué mi caso. Pareció muy interesado en reclutarme y me pidió que, de ser posible, tratara de persuadir a algún otro inglés del PLI de que siguiera mi ejemplo”³⁰. El amigo era Hugh O’Donnell, el hombre del PCGB encargado de vigilar al POUM. Después de discutir el tema ante todo con McNair dos días después Orwell se acercó a un comunista de grado más elevado en Barcelona, Wally Tapsell, a quien se le habían dado instrucciones para que siguiera de cerca a los miembros del PLI. Tapsell envió a Harry Pollitt un informe sobre la gente vinculada al POUM en el que también describió su encuentro con Orwell y los motivos de este para alistarse en las Brigadas Internacionales: “La persona más distinguida y más respetada en el contingente es, en estos momentos, Eric Blair. Se trata de un novelista y ha escrito algunos libros sobre la vida de los proletarios ingleses. Tiene escasa comprensión de los temas políticos y “no está interesada en la política de partidos. Vino a España como anti-fascista para combatir al fascismo”. Sin embargo, como consecuencia de sus experiencias ha

²⁹ BAXELL, *Unlikely Warriors*, p. 187. Orwell replicó a las críticas de Frankford con respecto al POUM. Véase DAVISON, *Facing Unpleasant Facts*, pp. 82-85.

³⁰ *Homenaje*, p. 121.

terminado no gustándole el POUM y está tratando de que le den de baja en la milicia del mismo”³¹.

No tardaría mucho Orwell en cambiar de opinión acerca de alistarse en las Brigadas Internacionales tras lo que vio en Barcelona durante los sucesos de mayo de 1937. Lo que no vio es que la República española no solo combatía contra Franco y sus fuerzas armadas sino también contra la potencia militar y económica de Mussolini y Hitler en un contexto de hostilidad franco-británica. Cercada desde el exterior, la República debía afrontar también enormes problemas internos, desconocidos en la zona que Franco había brutalizado militarmente. El colapso del estado burgués en los primeros días de la guerra discurrió al mismo tiempo que la rápida erupción de órganos revolucionarios de un poder paralelo. Hubo una colectivización masiva y popular de la agricultura y de la industria. Aunque llenó de entusiasmo a participantes y observadores como George Orwell los grandes experimentos de las colectivizaciones del otoño de 1936 no contribuyeron en mucho a la creación de una máquina de guerra. Dirigentes socialistas tales como Indalecio Prieto y Juan Negrín estaban convencidos de que un estado de corte convencional, con un control centralizado de la economía y de los instrumentos institucionales necesarios para movilizar a las masas, era algo esencial para generar y sostener un esfuerzo bélico eficaz. Los comunistas y los asesores soviéticos estaban de acuerdo con ello. No solo se trataba de un enfoque de mero sentido común, sino que la reducción de las actividades revolucionarias de los anarquistas y del anti-estalinista POUM era una necesidad para tranquilizar a las democracias burguesas con las cuales tanto la Unión Soviética como el gobierno republicano español buscaban un entendimiento. Los hechos de mayo que presencié Orwell los provocó la necesidad de eliminar los obstáculos que impedían una conducción eficiente de la guerra. A pesar de la incorporación de las milicias proletarias a las fuerzas del Ejército regular y de dismantelar las colectivizaciones, el gobierno de Negrín no pudo alcanzar la victoria, no porque la política estaba equivocada sino porque las fuerzas exteriores mantuvieron su cerco a la República.

Así, pues, en el *Homenaje a Cataluña* y en su versión cinematográfica de *Tierra y Libertad*, de Ken Loach, un episodio secundario arrincona los grandes problemas de

³¹ BAXELL, *Unlikely Warriors*, p. 188; Bill Alexander, “George Orwell and Spain”, Norris, *Inside the Myth*, pp. 92s.

la guerra y presenta, al hacerlo, una explicación totalmente perversa de las razones que explican la derrota republicana. Con una República abandonada por las potencias occidentales y atacada por Franco, Hitler y Mussolini solo la Unión Soviética se decidió a ayudarla. Naturalmente, Stalin no obró así por idealismo o sentimentalismo. Mas bien porque, amenazada por una Alemania expansionista, confiaba, al igual que sus predecesores zaristas, en poder limitar el riesgo por medio de una alianza con Francia que cercara a su vez a Hitler. Temía, con razón, que si Franco ganaba la guerra con la ayuda de Hitler, Francia se derrumbaría. En consecuencia, se dispuso a otorgar la suficiente ayuda a la República para mantenerla con vida a la vez que evitaba que los elementos revolucionarios en España justificaran a los decidores conservadores en Londres en proseguir su apaciguamiento del Eje en el marco de una cruzada anti-bolchevique. Sin armas soviéticas y sin las Brigadas Internacionales Madrid probablemente habría caído en noviembre de 1936 y Franco hubiese ganado la guerra meses antes de que los anarquistas y los trotskistas de Barcelona se convirtieran en un problema.

El razonamiento que subyace tanto al libro como a la película es que fue la represión estalinista la que llevó a Franco a la victoria. Sin embargo, el mismo Orwell la trituró por completo en su ensayo de 1942 titulado *Looking Back on the Spanish War*: “El odio que la República española suscitaba en los millonarios, los duques, los cardenales, los playboys, los reaccionarios meapilas y demás ralea bastaría para entender la situación. Aquella fue, en lo esencial, una guerra de clases. De haberse ganado, la causa del pueblo en todo el mundo se habría fortalecido de manera decisiva. Se perdió, y los que viven de sus dividendos en el mundo entero pudieron frotarse las manos y celebrarlo. Esta fue la cuestión de fondo, y todo lo demás, espuma en su superficie (...) El resultado de la guerra civil española se decidió en Londres, París, Roma, Berlín... En todo caso, no se decidió en España. Después del verano de 1937, quienes tenían ojos en la cara se dieron cuenta de que el gobierno no podría ganar la guerra a menos que se produjera un cambio muy profundo en el panorama internacional (...) La tesis trotskista de que se habría podido ganar la guerra si la revolución no hubiera sido víctima de un sabotaje es, probablemente, un desacierto y una falsedad. Nacionalizar las fábricas, derruir las iglesias, lanzar manifiestos revolucionarios no habría dado más eficacia a los ejércitos. Los fascistas

ganaron la guerra porque eran más fuertes. Disponían de armamento moderno que el otro bando no poseía. No hay estrategia política que pueda paliar tal deficiencia”³².

Es evidente que, incluso antes de su ensayo de 1942 y a decir verdad allá por el tiempo en que su libro se publicó, Orwell ya había modificado sustancialmente las opiniones que en él había expresado. Cuando falleció en enero de 1950 la tirada inicial de 1.500 ejemplares todavía no se había agotado. Según Peter Davison, el meticuloso editor de sus papeles, Orwell había esperado que pudiera haber una segunda edición revisada. El primer paso que dio para corregir su texto tuvo lugar en el verano de 1938 en su correspondencia con Yvonne Davet, la traductora de la edición francesa que no se publicó, con las correcciones, hasta 1955.

Tal y como explica Davison antes de su fallecimiento Orwell “dejó notas para su albacea literario indicando lo que quería cambiar” y también envió un ejemplar anotado del libro a Roger Senhouse, director en la editorial Secker & Warburg. “Desgraciadamente Senhouse hizo caso omiso de la petición de Orwell y la edición uniforme simplemente reprodujo el texto de 1938 (con algunos errores adicionales). El más obvio de todos ellos fue la separación de los capítulos V y XI del cuerpo del libro y su reubicación en forma de apéndices al final del mismo, donde Orwell consideraba que era más adecuado insertar la discusión histórica y política de lo que por otra parte no era sino una narración personal de sus propias experiencias”.

Estas modificaciones no aparecieron hasta la edición preparada por Davison en 1986. Los cambios efectuados en línea con las notas de Orwell -la reubicación de los dos capítulos y la corrección de algunos pequeños errores fácticos tales como la confusión entre la Guardia Civil pro-franquista y los guardias de Asalto- hicieron poco para acompasar el texto a las opiniones expresadas en muchas cartas y artículos que escribió después de terminar la obra. La impresión que subsiste es que el Orwell ferozmente anticomunista de la guerra civil se contentó con dejar *Homenaje a Cataluña*

³² Escrito en 1941 y publicado por primera vez en forma recortada en *New Road*, junio de 1943. DAVISON, *Orwell in Spain*, pp. 343-364. La historia de la publicación se encuentra en las páginas 343s. La traducción, debida a Miguel Martínez-Laje, se ha tomado de la versión castellana *Recuerdos de la guerra civil española*, en George ORWELL, *Matar a un elefante y otros ensayos* (Madrid: Turner y Fondo de Cultura Económica, 2006). Las citas se hallan en las páginas 182s.

más o menos como estaba a pesar de saber perfectamente que su interpretación en la obra erraba considerablemente respecto a la postura de la República española³³.

Hay que decir en honor de Orwell que en su ensayo *Looking Back on the Spanish Civil War* llegó a una conclusión que refleja sus conversaciones en Londres con el Dr. Negrín. En 1937 su interpretación estaba basada en la ignorancia. Un ejemplo que ilustra esto se encuentra en sus numerosas referencias en *Homenaje a Cataluña* a Lérida, “principal plaza fuerte del POUM”³⁴, en donde fue hospitalizado tras ser herido y la ciudad en que, mientras esperaba a que le dieran su documentación de baja, pasó algún tiempo prácticamente como turista.

Lo que Orwell no mencionó es que Lérida sufrió terribles atrocidades a manos tanto del POUM local como de las columnas anarquistas de Barcelona. El terror fuera de control fue la norma durante un breve período en el que docenas de paisanos, oficiales del Ejército, guardias civiles, curas y novicios fueron fusilados. Cuando las columnas anarquistas pasaron por la provincia de Lérida camino de Aragón en los primeros meses de la guerra ejecutaron a todo quién consideraron fascista, entre los que contaron a toda persona del clero o católicos practicantes, propietarios agrarios y comerciantes. El terrorismo individual en Lérida derivó en terrorismo colectiva cuando el POUM cooperó con la CNT y la UGT en crear un Comité de Salud Pública que hizo bastante poco en lo que se refiere a impedir ya fuese la quema de la mayor parte de las iglesias de la ciudad o una oleada de asesinatos. El comisario del POUM de orden pública, Josep Rodés Bley, colaboró con los faistas a la hora de lanzar una racha de actos de puro vandalismo en la ciudad. A finales de octubre de 1936 más de doscientas cincuenta personas habían sido asesinadas³⁵. En otros lugares en la provincia la toma del poder por parte del POUM condujo a que muchas cosechas se

³³ *Facing Unpleasant Facts*, pp. 133-135; DAVISON, *Orwell in Spain*, pp. 28-30; la edición revisada de Davison aparece en *Orwell in Spain*, pp. 31-215.

³⁴ *Homenaje*, p. 249.

³⁵ Frederic ESCOFET, *Al servei de Catalunya i de la República*, dos volúmenes (París: Edicions Catalanes, 1973), II, p. 376; Jaume BARRULL PELEGRÍ, *Violència popular i justícia revolucionària. El Tribunal Popular de Lleida (1936-1937)* (Lleida: Edicions de l'Universitat de Lleida, 1995), pp. 19-33; Jaume BARRULL PELEGRÍ & Conxita MIR CUCÓ, *Violència política i ruptura social a Espanya 1936-1939* (Lleida: Edicions de l'Universitat de Lleida, 1994), pp. 67-79; SOLÉ & VILLARROYA, *La repressió a la rera guarda*, I, pp. 87s, pp. 467-484; MONTERO MORENO, *Historia de la persecución religiosa*, pp. 369-373; Joan PONS GARLANDÍ, *Un republicà enmig de Faistes* (Barcelona: Edicions 62, 2008) pp. 80-83; Francesc VIADU I VENDRELL, *Delegat d'Ordre Públic a 'Lleida la roja'* (Barcelona: Rafel Dalmau, 1979), pp. 29-40 y 83-98.

podrían y que las fábricas se abandonaran. Todos aquellos que clamaban porque la economía debía organizarse fueron denunciados como reaccionarios. El comité del POUM parecía preocuparse más de pegarse la buena vida en los hogares requisados a los ricos³⁶.

Antes de que los sucesos de Barcelona en 1937 se produjeran las tensiones políticas y sociales llevaban meses encrespándose. Cuando Orwell llegó a la Ciudad Condal a finales de diciembre de 1936 la Generalitat ya estaba tratando de recuperar los poderes que los grupos revolucionarios detentaban y que eran responsables del caos económica y de numerosas atrocidades. Con todo, Orwell se sintió sumamente estimulado por lo que vio de lo que quedaba de las transformaciones a raíz del mes de julio. Registró sus impresiones en uno de sus párrafos más famosos: “Era la primera vez que yo pisaba una ciudad donde estaban al mando los obreros. Habían requisado casi todos los edificios y los habían tapizado de banderas rojas o con la bandera roja y negra de los anarquistas; habían pintado la hoz y el martillo y las iniciales de los partidos revolucionarios en todas las paredes; habían saqueado casi todas las iglesias y quemado las imágenes. Aquí y allá había cuadrillas de obreros demoliendo sistemáticamente los templos. En todas las tiendas y cafés había una inscripción que advertía de que los habían colectivizado; incluso habían colectivizado a los limpiabotas que habían pintado sus cajones de rojo y negro (...) Y lo más extraño de todo era el aspecto de la gente. A juzgar por su apariencia exterior, aquella era una ciudad donde las clases acomodadas habían dejado de existir. A excepción de unas pocas mujeres y de algunos extranjeros, no había gente “bien vestida”. Casi todo el mundo llevaba tosca ropa de trabajo, monos azules o alguna variante del uniforme de la milicia. Era extraño y conmovedor. Había muchas cosas que se me escapaban y que en cierto modo no acababan de gustarme, pero en el acto comprendí que era una situación por la que valía la pena luchar”³⁷.

La alusión de Orwell a que nadie iba vestido que no fuera ropa de trabajo fue una exageración total. Las imágenes cinematográficas que se conservan del funeral de Buenaventura Durruti el 22 de noviembre de 1936 muestran que, entre las decenas de

³⁶ Tomàs PÀMIES & Teresa PÀMIES, *Testament a Praga* (Barcelona: Edicions Destino, 1971), pp. 128-131, 135-139; SOLE & VILLARROYA, *La repressió a la rera guarda*, II, pp. 447-449.

³⁷ *Homenaje*, pp. 30s.

millares de asistentes, los hombres sin sombrero estaban en minoría y que la mayor parte llevaban chaqueta, corbata y sombreros³⁸. En enero de 1937 Orwell no se dio cuenta de hasta qué punto la Generalitat estaba en conflicto con los anarquistas y el POUM. Tampoco era consciente de la escala de violencia gratuita que había ido pareja con la revolución social. En comparación el sociólogo austríaco Franz Borkenau, tras haber visto en agosto de 1936 la Barcelona revolucionaria, anotó en septiembre en su diario: “en contraste con agosto la ciudad está vacía y tranquila; la fiebre revolucionaria se marchita (...) En agosto era peligroso llevar un sombrero: a nadie le preocupa llevarlo hoy”³⁹.

El libro de Borkenau lo reseñó Orwell entusiásticamente en julio de 1937 cuando empezó a escribir *Homenaje a Cataluña* en donde se refirió afirmando que se trataba “con gran diferencia, del mejor libro que ha aparecido hasta ahora sobre la guerra de España”⁴⁰. En realidad, numerosas fuentes confirman la narración de Borkenau y sugieren que la de Orwell, en lo que se refiere a la atmósfera revolucionaria en enero de 1937, contiene un elemento de “wishful thinking”. Lo que él vio de su ausencia en la primavera tardía de 1937 lo achacó a la Generalitat o a los comunistas⁴¹. En realidad, no todos los trabajadores creían en la revolución. Lo cierto es que los sindicatos se habían visto inundados por nuevos adherentes que simplemente trataban de oscurecer sus opiniones políticas previas o buscaban acceso a las cocinas, alojamiento o tratamientos en hospitales colectivizados. Incluso para eludir el servicio militar. El número de miembros de la CNT ascendió de, aproximadamente, los 175.000 de antes de la guerra a cerca de un millón. No faltaron quienes se aprovecharon de la nueva situación para trabajar menos y obtener salarios más elevados. La Generalitat había aceptado pagar salarios por los días perdidos a causa de la revolución. Sin embargo, lo que se pensó sería una medida temporal se convirtió en permanente y toda una

³⁸ El Sindicato único de Espectáculos Públicos de la CNT-FAI produjo una película de diez minutos que puede verse en <https://www.youtube.com/watch?v=1k4HzLpuF-0>. Véase la introducción hablada de Julián CASANOVA en la colección de vídeos *La guerra filmada* (Madrid: Filmoteca española, 2009).

³⁹ Franz BORKENAU, *The Spanish Cockpit* (Londres: Faber & Faber: 1937), pp. 169 y 174-176 (hay traducción española).

⁴⁰ *Time and Tide*, 31 de julio de 1937. Sobre el período que Borkenau pasó en España véanse Jan KURZKE & Kate MANGAN, “The Good Comrade” (manuscrito no publicado, fondo de Jan Kurzke, archivos del Instituto Internacional de Historia Social, Amsterdam), pp. 272s y 303-307.

⁴¹ *Homenaje*, pp. 212 y 215.

serie de consejos de fábrica continuaron recibiendo dinero sin producir nada. Los ruegos de muchos funcionarios sindicales en pos de trabajar más y hacer sacrificios se ignoraron con frecuencia. Se hizo normal no pagar las facturas de gas y electricidad. En la calle, las distinciones de clase volvieron a hacer acto de aparición. Como reacción a la apatía y el absentéismo los líderes cenetistas mostraron mucha mayor simpatía en favor del control gubernamental⁴².

La tensión creciente con que se topó Orwell cuando volvió a visitar Barcelona en abril de 1937 no era la consecuencia de la malevolencia comunista, sino que se había exacerbado exponencialmente por los sufrimientos económicos y sociales causados por la guerra. Hacia diciembre de 1936 la población de Cataluña se había incrementado por la llegada de 300.000 refugiados. Esto suponía un diez por ciento de la población de la región y probablemente un 40 por ciento de la población de la propia Barcelona. Tras la derrota republicana de Málaga en febrero de 1937 los números se dispararon. Las tensiones ocasionadas por la búsqueda de alojamiento y manutención de los nuevos llegados hicieron más amargos todavía los conflictos preexistentes. Hasta diciembre 1936, período en el cual la CNT había controlado los abastecimientos, la solución había estribado en requisicionar alimentos para los cual se impusieron precios artificialmente bajos. Esto provocó carencias e inflación ya que los agricultores resistieron acumulando subsistencias y vendiéndolas en el mercado negro.

A mitad de diciembre, el partido comunista catalán (el PSUC) que tenía un fuerte apoyo en las clases rurales y media urbana asumió el control de abastos y puso en práctica un enfoque más acorde con las reglas del mercado. Esto enfureció a los anarquistas, pero tampoco resolvió el problema. Cataluña necesitaba importar alimentos, pero carecía de divisas para pagarlos. Hubo motines de subsistencias en Barcelona al igual que choques armados entre la CNT-FAI y el PSUC para controlar las tiendas de ultramarinos⁴³. El presidente de la Generalitat Lluís Company se

⁴² Albert PÉREZ BARÓ, *Treinta meses de colectivismo en Cataluña (1936-1939)* (Barcelona: Ariel, 1974), pp. 45-47; Michael SEIDMAN, *Workers against Work. Labor in Paris and Barcelona during the Popular Fronts* (Berkeley, Calif.: University of California Press, 1991), pp. 160-171; Robert A. Stradling, *History and Legend*, pp. 57s; Michael Seidman, "The Unorwellian Barcelona", *European History Quarterly*, vol. 20, nº 2, abril de 1990, pp. 163-180.

⁴³ Josep Maria BRICALL, *Política econòmica de la Generalitat (1936-1939). Evolució i formes de la producció industrial* (Barcelona: Edicions 62, 1970), pp. 93-104; Helen GRAHAM, *The Spanish Republic at War 1936-1939* (Cambridge: Cambridge University Press, 2002), pp. 254-256; Pelai PAGÈS I

encontraba ya en una deriva de colisión con la CNT. Decidido a poner fin a los excesos anarquistas ya había reestablecido la policía convencional en octubre⁴⁴. Es más, en el interés del esfuerzo de guerra Companys deseaba ardientemente controlar las actividades industriales.

Los deseos de Companys con respecto a todas estas cuestiones se vieron apoyados firmemente por el PSUC que en los últimos meses de 1936 ya se agitaba para sacar al POUM del gobierno catalán. Al igual que el presidente de la Generalitat los dirigentes del PSUC creían que las llamadas poumistas en favor de un frente común revolucionario con la CNT perjudicaban al esfuerzo bélico. Además, el POUM era un objetivo a batir para los comunistas porque si bien sus teorías no eran estrictamente trotskistas era fácil presentarlas como tales. El 12 de diciembre de 1936 el secretario general del PSUC Joan Comorera provocó una crisis de gobierno exigiendo la sustitución del líder poumista Andreu Nin de su puesto de consejero de Justicia de la Generalitat. Comorera afirmó que el POUM, con sus críticas públicas del juicio y ejecución de los viejos bolcheviques Kamenev y Zinoviev lo que hacía era atacar al único aliado potente de la República, es decir, la Unión Soviética. Con ello se hacía culpable del delito de traición⁴⁵.

El cónsul general soviético en Barcelona, Vladimir Antonov-Ovseenko, dijo a Companys que la continuación de la ayuda soviética exigía la eliminación de los obstáculos que se interponían en el desarrollo de un esfuerzo de guerra continuado. Ante la inminencia de un suministro de armas y de una crisis de subsistencias en el horizonte, Companys se mostró de acuerdo y Nin fue separado del gobierno en una modificación del mismo que tuvo lugar el 16 de diciembre⁴⁶. Companys puso a

BLANCH, *Cataluña en guerra y en revolución 1936-1939* (Sevilla: Ediciones Espuela de Plata, 2007), pp. 189-194.

⁴⁴ Josep Antoni POZO GONZÁLEZ, *La Catalunya antifeixista. El govern Tarradellas enfront de la crisi política i el conflicte social (setembre de 1936 – abril de 1937)* (Barcelona: Edicions Dau, 2012), pp. 153-172; François GODICHEAU, *La guerre d'Espagne. République et révolution en Catalogne (1936-1939)* (París: Odile Jacob, 2004), pp. 138-145.

⁴⁵ Miquel CAMINAL, *Joan Comorera, Guerra i revolució, (1936-1939)*, II (Barcelona: Editorial Empúries, 1984), pp. 62-72.

⁴⁶ Burnett BOLLATEN, *The Spanish Civil War: Revolution and Counterrevolution* (Hemel Hempstead: Harvester Wheatsheaf, 1991), p. 411 (en base a una entrevista con Miquel SERRA PÀMIÉS, directivo del PSUC). Véase también David T. CATTELL, *Communism and the Spanish Civil War* (Berkeley, California: University of California Press, 1955), p. 109; Rudolf ROCKER, *Extranjeros en España* (Buenos Aires: Ediciones Imán, 1938), p. 91.

Comorera al frente de abastos como primera medida para retornar a un sistema de mercado. Era solamente una cuestión de tiempo el que se abriera con toda claridad un conflicto entre los comités cenetistas y el POUM por un lado y el partido de Companys por otro, la Esquerra Republicana de Catalunya⁴⁷.

Animado por Antonov-Ovseenko el PSUC denunció al POUM como nido de “espías fascistas” y “agentes trotskistas”, demandando su exterminación⁴⁸. Sin embargo, la hostilidad a los izquierdistas anti-estalinistas no era solo una manifestación de la paranoia soviética. Existía una convicción creciente entre los republicanos, socialistas, comunistas y numerosos observadores extranjeros de que los anarquistas catalanes no estaban del todo comprometidos con el esfuerzo de guerra. Elementos de la CNT habían importado y almacenado armas en Barcelona en previsión del día en el que pudieran realizar su revolución⁴⁹. A mitad de marzo varios centenares de anarquistas que se habían opuesto a la militarización de las milicias abandonaron el frente en Gelsa (Zaragoza) y se marcharon con sus armas a la capital de Cataluña. Inspirados por el extremista catalán, el separatista Jaume Badius Mir, se enfrentaron a la participación de los líderes de la CNT en el gobierno central, aspirando a crear una vanguardia revolucionaria. El 17 de marzo formaron un grupo denominado “los amigos de Durruti” y en unas cuantas semanas reclutaron a cinco mil cenetistas. Incluso el anarquista ministro de Justicia Juan García Oliver consideró que Badius estaba loco de atar. Orwell presenta, tranquilamente, a este grupo como si fuese muy pequeño y “abiertamente hostil” al POUM, a pesar del hecho de que la nueva organización había sido saludada por Andreu Nin con todo entusiasmo⁵⁰. Aparte de ello los rusos, después

⁴⁷ Sobre los orígenes sociales del conflicto en Barcelona véase Helen GRAHAM, “Against the State”: a genealogy of the Barcelona May Days (1937)”, *European History Quarterly*, 29:4 (octubre de 1999), pp. 485-542.

⁴⁸ Ángel VIÑAS, *El escudo de la República: el oro de España, la apuesta soviética y los hechos de mayo de 1937* (Barcelona: Crítica, 2007), pp. 488-493; los informes de los agentes de la inteligencia soviética en España se reproducen en Ronald RADOSH, Mary R. HABECK & Grigory SEVOSTIANOV, eds., *Spain Betrayed. The Soviet Union in the Spanish Civil War* (New Haven, Conn.: Yale University Press, 2001), pp. 131-133 y 178-184 (hay traducción española)

⁴⁹ Josep SÁNCHEZ CERVELLÓ, *¿Por qué hemos sido derrotados? Las divergencias republicanas y otras cuestiones* (Barcelona: Flor del Viento, 2006), pp. 119-132.

⁵⁰ Agustín GUILLAMÓN, *The Friends of Durruti Group: 1937-1939* (Edimburgo: AK Press, 1996), pp. 22-4 y 57s; Agustín GUILLAMÓN, *Barricadas en Barcelona. La CNT de la victoria de julio de 1936 a la necesaria derrota de mayo de 1937* (Barcelona: Ediciones Espartaco Internacional, 2007), pp. 139-148; Juan GARCÍA OLIVER, *El eco de los pasos* (Barcelona: Ruedo Ibérico, 1978), pp. 420 y 443; Orwell sobre los amigos de Durruti, *Homenaje*, pp. 239, 242, 256.

de la caída de Málaga, y sobre todo el nuevo delegado de la Komintern, recién llegado, “Boris Stepanov”, creían que había habido sabotajes y traición. Inevitablemente esto hizo que a los “trotskistas” locales del POUM se los colocara bajo la luz de los focos.

Al usar de su influencia para insistir en la necesidad de abandonar los experimentos en la industria y especialmente entre los campesinos los soviéticos se hicieron eco de una oposición social muy vibrante y generada endógenamente contra la política del POUM y de la CNT, especialmente entre los campesinos con pequeñas parcelas que constituían uno de los apoyos del PSUC. Dada la crítica subversiva que el POUM dirigía contra el esfuerzo de guerra republicano y el despliegue de su milicia en uno de los frentes menos importantes resultó casi inevitable que sus unidades se vieran privadas de armamento. Orwell y otros se quejaron de que las unidades del POUM tenían que contentarse con uniformes zarrapastrosos, malos equipos y suministros insuficientes de alimentos y municiones. Sin embargo, tales quejas también se producían en frentes mucho más activos que el que Orwell conoció y eran la consecuencia de carencias reales y no de discriminaciones políticas.

Es más, Orwell aludió con satisfacción a que en Barcelona “los trabajadores habían conseguido armas y se negaron a devolverlas. (Incluso un año después se calculaba que los anarcosindicalistas catalanes tenían en su poder más de treinta mil fusiles)”. Más tarde admitió que, tras los hechos de mayo, “se requisaron un montón de armas en los reductos de la CNT, aunque no me cabe duda de que consiguieron esconder muchas”⁵¹. Además, Orwell en agosto de 1937 hizo una acusación grave de carácter general al afirmar que “un gobierno que envía a muchachos de quince años al frente con fusiles de cuarenta de antigüedad y conserva los hombres de más edad y las armas más nuevas en la retaguardia está, evidentemente, más asustado de la revolución que de los fascistas”. Una opinión similar la expresó también Ricardo Sanz, líder de la Columna Durruti después de noviembre de 1936⁵². No obstante, Diego Abad de Santillán, un prominente intelectual anarquista y consejero por la CNT de Economía en la Generalitat, escribió en 1940 que a pesar de lo furioso que estaba Durruti los

⁵¹ *Homenaje*, pp. 213 y 148.

⁵² George ORWELL, “Eye-witness in Barcelona”, *Controversy*, agosto de 1937, reimpresso en *Orwell in Spain*, pp. 234-241 (cita en la p. 238); Ricardo SANZ, *Los que fuimos a Madrid. Columna Durruti, 26 División* (Toulouse: Imprimerie Dulaurier, 1969), p. 151. Véase también STRADLING, *History and Legend*, pp. 59s.

grupos revolucionarios tenían 60.000 fusiles en Barcelona, dos veces la cantidad de los que disponían las columnas en el frente de Aragón. En la Ciudad Condal se negaron a entregarlos o a ir a luchar al frente⁵³.

Teniendo en cuenta el bajísimo nivel que Orwell ocupaba en la milicia del POUM inevitablemente no veía la gran escena en lo que se refería a abastos, el esfuerzo de guerra y la situación internacional. En Homenaje a Cataluña hizo toda una serie de comentarios muy ingenuos y que dieron el pego a sus posteriores lectores. En particular, aunque siempre se mostró muy dispuesto a criticar al PSUC, también vio con gafas de color de rosa el comportamiento de los anarquistas en general que le impidieron tomar conciencia de las lamentables consecuencias de las acciones de grupos militantes tales como los Amigos de Durruti. Nunca pareció darse cuenta de que una parte muy importante de los líderes de la CNT, habiendo aceptado participar en el gobierno republicano en noviembre de 1936, estaban muy dispuestos a aceptar la prioridad a dar al esfuerzo de guerra. Orwell, por el contrario, presenta la resistencia a perder el poder revolucionario como si fuera la opinión mayoritaria entre los militantes anarquistas y poumistas a nivel de milicianos, especialmente en Barcelona.

Orwell denigra también los esfuerzos de la Generalitat por recuperar sus poderes de entre las manos de los sindicatos revolucionarios sin ubicarlos en el contexto de la reacción internacional. Todavía menos los sitúa en el de la dislocación económica y social impuesta por la guerra. En paralelo a los conflictos por la carencia de alimentos y las colectivizaciones, otro tipo de violencia se generó cuando las fuerzas del orden trataron de reducir a los aproximadamente setecientos integrantes de las “patrullas de seguridad y control” que se crearon en los primeros días de la guerra. Bajo la dirección del exaltado faista Aurelio Fernández Sánchez los patrulleros armados los constituyeron una mezcla de militantes dispuesto a eliminar el antiguo orden burgués y los delincuentes de derecho común que habían sido puestos en libertad de las cárceles donde se encontraban. En su conjunto, actuaron de forma totalmente arbitraria, registrando y con frecuencia desvalijando domicilios, deteniendo a gente denunciada como derechistas y, no en último término, asesinandolos. Como

⁵³ Diego ABAD DE SANTILLÁN, *Por qué perdimos la guerra. Una contribución a la historia de la tragedia española*, 2ª edición (Madrid: G. del Toro, 1975), pp. 90s; BURNETT BOLLOTEN, *The Spanish Civil War*, pp. 865s.

resultado a principios de agosto de 1936 ya habían cometido numerosos delitos y más de quinientos paisanos habían muerto en Barcelona⁵⁴.

Orwell, tal vez desconocedor de lo que antecede, vio en las patrullas un éxito revolucionario muy significativo. “Además de la colectivización de la industria y del transporte, se produjo un intento de establecer un rudimentario gobierno de los trabajadores mediante la creación de comités locales, patrullas de trabajadores para reemplazar a las antiguas fuerzas policiales pro-capitalistas, milicias de trabajadores basadas en los sindicatos y demás”⁵⁵. Cuando murieron más de treinta miembros de la Guardia Nacional Republicana (la antigua Guardia Civil) a principios de marzo la Generalitat disolvió el comité de defensa que controlaba la CNT y asumió el poder de disolver todos los comités locales de policía y de milicias. Los guardias de Asalto y de la GNR se fundieron en un único cuerpo de policía catalán a cuyos oficiales no se les permitió que fueran miembros de ningún partido político o sindicato. Diez días más tarde, el Gobierno central ordenó que todas las organizaciones proletarias, comités, patrullas y obreros entregasen sus armas. El proceso lo supervisó el consejero de Gobernación de la Generalitat Artemi Aiguader de la Esquerra⁵⁶.

Al tiempo en la frontera francesa estaban produciéndose choques cada vez más sangrientos entre los carabineros y los comités de la CNT en torno al control de los puestos aduaneros de los que estos se habían apoderado desde julio de 1936. Orwell

⁵⁴ GARCÍA OLIVER, *El eco de los pasos*, pp. 181s, 209-212 y 231-233. ABAD DE SANTILLÁN, *Por qué perdimos la guerra*, pp. 80s y 93; PONS GARLANDÍ, *Un republicà*, pp. 88-92, 145; FRANCISCO LACRUZ, *El alzamiento, la revolución y el terror en Barcelona* (Barcelona: Librería Arysel, 1943) pp. 118-121 y 130s; SOLÉ & VILLARROYA, *La repressió a la reraguarda, I*, pp. 8, 72-78, 94-100; Gregorio RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, *El hábito y la cruz. Religiosas asesinadas en la guerra civil española* (Madrid: EDIBESA, 2006) pp. 298-311; Francisco GUTIÉRREZ LATORRE, *La República del crimen. Cataluña, prisionera 1936-1939* (Barcelona: Editorial Mare Nostrum, 1989) pp. 36s, 44-47; Joan VILLARROYA I FONT, *Revolució i guerra civil a Badalona 1936-1939* (Badalona: Mascaró de Proa, 1986), pp. 33-38; Josep M. CUYÁS TOLOSA, *Diari de guerra. Badalona, 1936-1939*, dos vols (Badalona: Museu de Badalona, 2006), I, pp. 144, 206, 249; II, pp. 12-14, 37s, 58, 82, 353; Toni ORESANZ, *L'Òmnibus de la mort: Parada Falset* (Badalona: Ara Llibres, 2008), pp. 135-140, 266-269; Jordi PIQUÉ I PADRÓ, *La crisis de la reraguarda. Revolució i guerra civil a Tarragona (1936-1939)* (Barcelona: Publicacions de l'Abadía de Montserrat, 1998), pp. 157-154; Isidre CUNILL, *Los sicarios de la retaguardia (1936-1939). In odium fidei: la veritat del genocidi contra el clero en Catalunya* (Barcelona: Styria, 2010), pp. 111-124.

⁵⁵ *Homenaje*, p. 213.

⁵⁶ CERVELLÓ, *¿Por qué hemos sido derrotados?*, pp. 115-117; FERRAN GALLEGÓ, *Barcelona, mayo de 1937* (Barcelona: Debate, 2007), pp. 340-349; SOLÉ & VILLARROYA, *La repressió a la reraguarda, I*, pp. 108s; Graham, *The Spanish Republic*, pp. 261s; Pierre BROUÉ et Emile TÉMIME, *The Revolution and the Civil War in Spain* (Londres: Faber and Faber, 1972), pp. 281s (hay traducción española).

describe esta situación en términos absolutamente erróneos en una larga sección de su obra y critica la determinación tanto del gobierno central como de la Generalitat en desmantelar la revolución. “En Puigcerdá, en la frontera francesa, enviaron a los carabineros a tomar la oficina de aduanas, que estaba en manos de los anarquistas, y Antonio Martín, conocido anarquista, había muerto”. Muy lejos de ser un ejemplo de admirable revolucionario, como insinúa Orwell, Antonio Martín Escudero, conocido como el “cojo de Málaga”, era un activista de la FAI y contrabandista que controlaba la zona de la frontera franco-catalana-pirenaica conocida como la Cerdaña. Allí, él y otros elementos de la FAI, llevaban a cabo numerosos actos de bandolerismo, cometían atrocidades contra el clero y extorsionaban sistemáticamente a todos los que querían pasar a Francia. Muchos fueron asesinados una vez que entregaron los objetos de valor que llevaban consigo. Tales patrullas fronterizas también facilitaban el contrabando de lo robado por las de la FAI en Barcelona, a veces en beneficio propio, en otras ocasiones para adquirir armas⁵⁷. A finales de abril la situación llegó a un punto límite en la Cerdaña. El control de la frontera tenía una considerable importancia para los dirigentes de la FAI tanto desde el punto de vista de la ilimitada exportación de objetos de valor robados o requisados y para importar armamento con el fin de utilizarlo no en el frente sino en la retaguardia.

Martín imponía tributos a los pequeños pueblos de la Cerdaña y sus alcaldes estaban dispuestos a poner fin a un reino de terror. Finalmente, en abril empezaron a recibir alguna ayuda de Artemí Aiguader. Informado desde Barcelona de que había fuerzas que se conjuraban contra él en Bellver, Martín se puso al frente de un asalto contra dicho pueblo que realizaría un grupo sustancial de milicianos. Los habitantes, sin embargo, repelieron el ataque y en el tiroteo Martín y algunos de sus hombres resultaron muertos⁵⁸. El incidente se comentó en los círculos anarquistas en unos términos en los que el capitán de bandoleros que era Martín se convirtió en un mártir

⁵⁷ PONS Garlandí, *Un republicà*, pp. 68-70, 86-89, 95; SOLÉ & VILLARROYA, *La repressió a la reraguarda, I*, pp. 79-81; RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, pp. 298-311; Antonio MONTERO MORENO, *Historia de la persecución religiosa en España 1936-1939* (Madrid: BAC, 1961), pp 526-529.

⁵⁸ Joan PONS I PORTA & Josep Marí SOLÉ I SABATÉ, *Anarquia i República a la Cerdanya, 1936-1939. El “cojo de Málaga” i els fets de Bellver* (Barcelona: Publicacions de l’Abadia de Montserrat, 1982), pp. 490s; PONS GARLANDÍ, *Un republicà*, pp. 86-9, 150-4; Carles GERHARD, *Comissari de la Generalitat a Montserrat (1936-1939)* (Barcelona: Publicacions de la l’Abadia de Montserrat, 1982) pp. 490-1; Manuel BENAVIDES, *Guerra y revolución en Cataluña* (México: Ediciones Roca, 1978), pp. 344, 351-362 y 371.

no muerto en Bellver por los defensores del pueblo sino asesinado en Puigcerdá por fuerzas de la Generalitat. Esta es, presumiblemente, la base de la versión difundida por Orwell⁵⁹.

Mientras el novelista inglés estaba en Aragón la tensión social en Barcelona fue intensificándose como resultado del racionamiento, de las carencias, de la inflación, de la especulación y del crecimiento del mercado negro. Hubo violentas manifestaciones de masas por parte de mujeres que protestaban contra el aumento de precios de los abastos y del combustible. La tensión fue en crescendo a partir de la mitad de marzo cuando, en respuesta a la disolución por la Generalitat de las patrullas y las órdenes de que las organizaciones obreras entregaran sus armas, la CNT se retiró del gobierno catalán. Uno de los choques subsiguientes fue el asesinato, el 25 de abril, de Roldán Cortada, miembro del PSUC y secretario de Rafael Vidiella, consejero de Trabajo. El nivel de hostilidad persuadió a la Generalitat a prohibir los desfiles tradicionales del 1º de mayo, algo que los miembros de a pie de la CNT-FAI percibieron como una provocación intolerable.

A principios de mayo explotó la crisis. El catalizador inmediato fue la acción ordenada por Aiguader el día 3 contra la Telefónica controlada por la CNT. La operación la llevó a cabo el comisario de policía Eusebio Rodríguez Salas, muy beligerante. Aiguader siguió las instrucciones de Companys, humillado al enterarse de que un operador anarquista había interrumpido una llamada por teléfono del presidente Manuel Azaña. Evidentemente, el estado necesitaba controlar el principal sistema de comunicaciones. Sin embargo, a consecuencia del deterioro de la situación y del empleo de la fuerza por parte de la policía a lo largo de los últimos meses, se produjo el estallido de una lucha callejera, una pequeña guerra civil de baja escala dentro de la guerra civil misma. Companys subestimó el grado de resistencia que opondría la CNT a sus esfuerzos por reafirmar el poder de las autoridades. En el centro de Barcelona se

⁵⁹ PONS I PORTA & SOLÉ I SABATÉ, pp. 142-154; José PEIRATS, *La CNT en la revolución española*, 2ª edición, 3 vols (París: Ruedo Ibérico, 1971), II, p. 138; César M. LORENZO, *Los anarquistas españoles y el poder* (París: Ruedo Ibérico, 1972), pp. 90, 215. GRANDIZO MUNIS, *Jalones de derrota, promesa de victoria/España, 1936-1939* (México: Editorial Lucha Obrera, 1948), p. 298.

levantaron barricadas. Apoyados por el POUM, elementos de la CNT, especialmente los Amigos de Durruti, se enfrentaron a las fuerzas de la Generalitat y del PSUC⁶⁰.

La lucha puso al descubierto el dilema central de la CNT. Los anarquistas podían ganar en Barcelona y en otras ciudades catalanas solo al precio de un derramamiento de sangre que implicaría en efecto la pérdida de la guerra por parte de la República. Tendrían que retirar a sus tropas de Aragón y después combatir tanto al gobierno central republicano como a los franquistas. En consecuencia, y de acuerdo con la aprobación de los ministros anarquistas, el gobierno de Valencia suministró los decisivos refuerzos policiales el 7 de mayo que, finalmente, determinaron el resultado final. Lo hizo solo a cambio de que la Generalitat renunciara al control autónomo del Ejército de Cataluña y la responsabilidad en materia de orden público. Varios centenares de anarquistas y poumistas fueron detenidos, aunque la necesidad de poner en funcionamiento de nuevo las industrias de guerra limitó la escala de la represión. Todo esto tuvo lugar cuando el País Vasco iba cayendo en manos de Franco.

El POUM quedó expuesto a la hostilidad de los comunistas. Andreu Nin y el resto de los dirigentes habían superado a la CNT en el fervor militante de sus proclamas revolucionarias durante la crisis. En la victoria los comunistas fueron cualquier cosa menos magnánimos y no aceptarían nada que no fuera la completa destrucción del POUM. Orwell notó que “se respiraba un aire particularmente enrarecido, reinaba un clima de sospecha, temor, incertidumbre y odio disimulado”. Nin fue asesinado por un grupo de agentes de la NKVD⁶¹. Tan pronto como los combates terminaron en Barcelona los comunistas exigieron que el presidente del Gobierno Francisco Largo Caballero disolviera el POUM y detuviera a sus dirigentes. Largo se negó, lo que se percibió como una última prueba de su ya manifiesta incompreensión de las necesidades del esfuerzo bélico. Por tanto, se forzó su dimisión y fue sustituido por el doctor Juan Negrín. Con ello los logros revolucionarios que todavía subsistían desde los primeros momentos de la lucha fueron siendo desmantelados progresivamente. El

⁶⁰ CAMINAL, *Juan Comorera*, p. 120; Gallego, Barcelona, pp. 379, 413, 430-449; VIÑAS, *El escudo*, pp. 495s; Benavides, *Guerra y revolución*, pp. 370-375.

⁶¹ Paul PRESTON, *The Spanish Holocaust. Inquisition and Extermination in Twentieth Century Spain* (Londres: HarperCollins, 2012), pp. 411-414 (hay traducción española).

esfuerzo de guerra iría en la dirección deseada por los republicanos y los socialistas moderados que se habían hecho cargo de las carteras claves del Gobierno.

Es difícil evitar la conclusión de que Orwell supiera poco de todo esto ya fuese durante su estancia en el frente aragonés o durante su breve recalada en Barcelona. Cuando regresó a Inglaterra estaba agotado. El novelista norteamericano John Dos Passos, que se encontró accidentalmente con él en el hall del hotel cuando estaba a punto de abandonar la capital catalana, describió a Orwell en su narrativa novelada como “un inglés desgarrado con el brazo en el cabestrillo y que vestía un uniforme deshilachado. Llevaba una gorra arrugada a un lado de la cabeza, acomodada a una mata abundante de pelo negro ondulado. Un rostro alargado con profundas arrugas en las mejillas lo resaltaba un par de ojos oscuros excepcionalmente atractivos. Tenían una mirada puesta en la lejanía como si se tratara de los ojos de un marino”⁶². Dieciocho años después en una narración factual Dos Passos escribió en términos casi idénticos: “Su faz tenía un aspecto tenso, como enfermo. Supongo que ya sufría de la tuberculosis que terminó con él. Daba una impresión de agotamiento extremo. No hablamos mucho, pero recuerdo el sentimiento de calma, de alivio de la tensión que me embargó al hablar por fin con un hombre honesto”⁶³.

Orwell y su mujer Eileen O’Shaughnessey dejaron Barcelona a toda prisa, creyendo que la policía de seguridad republicana les perseguía, aunque no se ha encontrado la menor evidencia de que tal pudiera ser el caso. Es cierto que su celebridad junto con su servicio en las milicias del POUM habían atraído la atención de la NKVD. Orwell estaba sometido a vigilancia por David Crook, un miembro de las Brigadas Internacionales que había llegado a Barcelona a principios de mayo. Durante su convalecencia en Madrid, tras resultar herido en la batalla del Jarama, a Crook se le había acercado el periodista comunista francés Georges Soria. Luego le examinaron el residente de la NKVD Lev Lazarevich Nikolsky (alias “Alexander Mijailovich Orlov”) y Naum Markovich Belkin (alias “Alexander Belyaev”) el oficial de enlace y consejero de la policía republicana y de los cuerpos de seguridad. A Crook se le enseñaron algunas técnicas de vigilancia, supuestamente por Ramón Mercader, el futuro asesino de

⁶² John DOS PASSOS, *Century’s Ebb: The Thirteenth Chronicle* (Boston: Gambit, 1975), PP. 94-96 Y 98.

⁶³ DOS PASSOS, *The Theme is Freedom* (Nueva York: Dodd & Mead, 1956), p. 145.

Trotsky en México. “Después de enlazar con la KGB se me sugirió que me disfrazara de periodista. Mi trabajo real consistía en espiar a la gente que los estalinistas llamaban trotskistas, incluyendo a George Orwell”. Para acercarse a ellos se ordenó a Crook que debía “permanecer en el Hotel Continental en la zona oriental de Las Ramblas, la principal avenida de Barcelona. Era el centro en el que se reunían los británicos vinculados al PLI. Entre ellos figuraban el representante oficial Johan McNair, George Orwell y su mujer Eileen Blair y su amigo, el ingeniero belga comandante George Kopp, un tanto corpulento y de mediana edad”⁶⁴.

Crook recibió sus instrucciones de la estación de la NKVD y años después confesó que Orwell y los otros militantes del PLI fueron objeto de un ‘interés especial’. Frecuentó las oficinas del PLI en Barcelona y, durante la hora de comer, llevaba carpetas al consulado soviético, que era también la sede de la estación de la NKVD, para que las fotocopiasen antes de devolver las originales a las oficinas del PLI. Por tanto, sus controladores rusos disponían de las carpetas claves que en ella se guardaban. Naum Eitingon alias Leonid Kotov, quien después dirigía la operación para asesinarle a Trotsky, era el *resident* de la NKVD en Barcelona. Ya que era quien había reclutado a Mercader y seguía siendo su controlador, es verosímil que dirigiese la operación contra el PLI.⁶⁵

Un informe de la policía española sobre Orwell y Eileen, posiblemente obra de Crook, se encuentra en los archivos del Tribunal Especial de Espionaje y Alta Traición, creado en junio de 1937 para regularizar las funciones policiales y de justicia del Estado⁶⁶. El informe está fechado el 13 de julio del mismo año y escrito en un español rematadamente malo. En él se afirma que eran “agentes de enlace” entre el PLI y el

⁶⁴ Boris VOLODARSKY, *Stalin's Agent: The Life and Death of Alexander Orlov* (Oxford: Oxford University Press, 2015), pp. 216 y 294; David CROOK, *Hampstead Heath to Tian An Men. Autobiography* (www.davidcrook.net. Copyright Crook Family, 1991), pp. 3s, 89s, 97s. La afirmación, un tanto inverosímil, respecto a Mercader procede de Gordon BOWKER, *George Orwell* (Londres: Little, Brown, 2003), p. 213. Sin embargo, otras fuentes permiten pensar que, en aquel tiempo, Mercader prestaba servicio en una unidad de primera línea -Luis MERCADER & Germán SÁNCHEZ, *Ramón Mercader, mi hermano. Cincuenta años después* (Madrid: Espasa-Calpe, 1990), p. 46; VOLODARSKY, *Stalin's Agent*, p. 227.

⁶⁵ Según Boris VOLODARSKY, ‘Soviet Intelligence Services in the Spanish Civil War, 1936-1939’, tesis doctoral, London School of Economics, 2010, p. 267, la operación mucho mayor para penetrar el POUM en la primavera de 1937 fue dirigida personalmente por el *resident* de la NKVD Alexander Orlov y no involucró a Eitingon. TNA: HW 15/10.

⁶⁶ Javier CERVERA GIL, *Contra el enemigo de la República... desde la ley* (Madrid: Biblioteca Nueva, 2015), pp. 175s.

POUM. Da la impresión de haberse basado en las cartas y papeles incautados cuando la policía rebuscó en las pertenencias de Orwell que había dejado en el sanatorio Maurín en las afueras de Barcelona en el que había pasado su convalecencia tras haber sido herido y en el Hotel Continental donde se había quedado su esposa⁶⁷.

El material incautado durante el registro fue a parar a manos de David Crook cuando su “detención” se orquestó para darle credibilidad de cara a los prisioneros poumistas a los que espiaba. Hay referencias a tal material en un informe sobre el propio Crook en el que este afirmó que Eileen mantenía relaciones íntimas con Kopp⁶⁸. El expediente sobre los Blair en los archivos moscovitas contiene un inventario del material en esta cuestión⁶⁹.

Cuando Eileen contó a su marido acerca de los registros, durante los cuales afortunadamente la policía no encontró ni sus pasaportes ni su chequera, Orwell se escondió en Barcelona con McNair y un joven camarada llamado Stafford Cottman. Los servicios de seguridad republicanos detuvieron a militantes y simpatizantes del partido. Durante este período Orwell hizo, con retraso, algunas visitas turísticas que había demorado y vio la Sagrada Familia que apostilló como “uno de los más horrendos edificios en todo el mundo”. El 23 de junio, con Eileen, McNair y Cottman, tomó el tren en Barcelona con destino a la frontera francesa por Port Bou. Los cuatro se apañaron para entrar en Francia, llegando a la frontera antes que la lista policial que reseñara los extranjeros sospechosos de trotskismo⁷⁰. De hecho, el informe en los archivos moscovitas denunciando a Orwell como trotskista está fechado el 13 de julio de 1937, tres semanas después de llegar a Francia⁷¹.

Tras cruzar la frontera sin incidencias Orwell y Eileen permanecieron en el pequeño puerto pesquero de Banyuls para descansar de las traumáticas experiencias

⁶⁷ Robert LOW, “Archives show how Orwell’s 1937 held more terrors than his 1984”, *The Observer*, 5 de noviembre de 1989. El documento se reproduce en Peter DAVISON, *The Complete Works of George Orwell. Volume XI. Facing Unpleasant Facts 1937-1939* (Londres: Secker & Warburg, 1998), pp. 30s. Sobre las pesquisas de la policía véase *Homenaje*, pp. 198s.

⁶⁸ Expediente de David Crook en el RGASPI (Archivo estatal ruso de historia política y social), Moscú, archivo de las Brigadas Internacionales, 545/6/120, pp. 79-95. Sobre la detención simulada véase Crook, *Autobiography*, p. 101.

⁶⁹ Archivo de las Brigadas Internacionales, 545/6/107, pp. 22s.

⁷⁰ *Homenaje*, p. 203; McNair, *Spanish Diary*, pp. 24-27.

⁷¹ Archivo de las Brigadas Internacionales, 545/6/107, pp. 24s.

de Barcelona. En las últimas páginas de *Homenaje a Cataluña* Orwell escribió acerca de los tres días que allí pasaron. Ambos, “pensábamos, hablábamos y soñábamos constantemente con España”. Aunque estaba amargado por lo que había visto, Orwell alegó no haber acabado ni en la desilusión ni el cinismo. “Es curioso, pera estas vivencias no han disminuido sino aumentado mi fe en la decencia del ser humano. Y confío en que esta narración no sea engañosa. Creo que en un asunto así es imposible ser totalmente sincero. Es muy difícil estar seguro de nada que uno no haya visto con sus propios ojos, y, ya sea consciente o inconscientemente, todo el mundo escribe con parcialidad”⁷².

No hay el menor indicio de que Orwell abandonara completamente su compromiso con la República española. De regreso a Londres, en julio de 1937, escribió: “Las Brigadas Internacionales en cierto sentido están luchando por todos nosotros – una línea muy fina de sufrimientos y, con frecuencia, de seres humanos mal armados es lo que nos protege entre la barbarie y una, al menos, comparativa decencia”⁷³. El 28 de abril de 1938, dos días después de la publicación de *Homenaje a Cataluña*, escribió a Cyril Connolly: “Creo que el juego ha terminado. Me gustaría estar allí. Lo horrendo es que si la guerra está perdida conducirá simplemente a una intensificación de la política que ocasionó que el Gobierno español se viera abandonado. Y antes de que nos demos cuenta nos encontraremos en medio de otra guerra para salvar la democracia”⁷⁴.

Por mucho que se ensalce el compromiso de Orwell con la revolución y con la democracia existe evidencia en alguno de sus escritos de que no estaba desprovisto de prejuicios un tanto inquietantes. Un ejemplo es su comentario al ver en el comedor de su hotel a “algunas familias de españoles acomodados que parecían simpatizantes de los fascistas”. Aparte de ignorar la importancia que los españoles de todas clases atribuyen a ir bien vestidos en público en todo lo posible, la impresión que se desprende es que Orwell no era consciente de que cualquiera del que remotamente se sospechara que era un simpatizante fascista ya había sido “tratado” adecuadamente

⁷² *Homenaje*, pp. 204-206.

⁷³ Orwell, reseña de *The Spanish Cockpit*, de Franz BORKENAU, y de *Volunteer in Spain*, de John SOMMERFIELD, en *Time and Tide*, 31 de julio de 1937, reimpresso en *Facing Unpleasant Facts*, pp. 51s.

⁷⁴ Reimpresso en *Facing Unpleasant Facts*, pp. 145s.

por las patrullas de control. También se plantea la cuestión de a qué se parecería un simpatizante de los fascistas⁷⁵.

Tres meses después de salir de España Orwell recibió una carta de Nancy Cunard. Le escribió por encargo de *The Left Review* para indagar sobre las reacciones de los escritores en relación con el conflicto en España. Sus respuestas terminaron publicándose en un panfleto titulado *Authors Take Sides on the Spanish War* en diciembre de 1937 por la editorial Lawrence and Wishart. En él, cinco escribieron a favor de Franco, doce fueron neutrales y 127 se declararon por la República. En una respuesta vitriólica a Nancy Cunard, Orwell le pidió que “deje de enviarme estas estupideces” y señaló: “Yo no soy uno de tus mariposas de moda como Auden y Spender”. Concluyó con una alusión totalmente gratuita a la fortuna familiar de Nancy Cunard: “sin duda, tú conoces algo sobre la historia interna de la guerra y te has unido deliberadamente a los grupitos que defienden la “democracia” (es decir, el capitalismo) con objeto de ayudar a aplastar a la clase obrera española y así, indirectamente, defender tus sucios pequeños dividendos”⁷⁶.

Un comentario más general fue tanto o más ofensivo: “Decenas de miles fueron a combatir allí, pero decenas de millones permanecieron apáticos. En el primer año de la guerra, se cree que casi toda la población británica suscribió los diversos fondos de “ayuda a España” por valor de un cuarto de millón de libras, probablemente la mitad de lo que gastarían en la semana en ir al cine”. Es evidente que Orwell no sabía nada de los sacrificios hechos por los obreros y los parados en Inglaterra para enviar alimentos, suministros médicos y ambulancias o de la hospitalidad para acoger niños vascos⁷⁷. De múltiples formas dinero, comida, ambulancias, apoyo médico y la recepción ofrecida a los niños refugiados del País Vasco, la ayuda humanitaria del público británico llegó a casi dos millones de libras. En términos relativos significa una de las aportaciones caritativas más importantes en toda la historia británica, con la mayor parte del dinero en pequeñas cantidades donadas por individuos y organizaciones

⁷⁵ *Homenaje*, p. 139.

⁷⁶ *Facing Unpleasant Facts*, pp. 66-68.

⁷⁷ *Homenaje*, pp. 232s; Hywel FRANCIS, *Miners Against Fascism: Wales and the Spanish Civil War*, 2ª edición (Londres: Lawrence & Wishart, 2012), pp. 119-132; Jim FYRTH, *The Signal Was Spain. The Aid Spain Movement in Britain 1936-1939* (Londres: Lawrence & Wishart, 1986), pp. 198-274; ALEXANDER, p. 101.

locales. A pesar de la intensidad de la depresión económica, la gente corriente hizo todo lo que pudo para ayudar a la República española⁷⁸.

Aunque es posible acusar a Orwell de falta de honestidad y de ignorancia culpable en lo que escribió, hay un tema que es difícil de mantener y es que en España estuvo trabajando para los servicios de inteligencia británicos. Robert Stradling escribe: “quizá convenga tener en consideración que exactamente esos elementos en su CV (teórico) que encajaban a Blair para ocupar un puesto directivo en las Brigadas Internacionales también le cualificaban para que lo reclutaran los servicios secretos británicos”⁷⁹. Estos elementos eran su educación en Eton y su servicio en la policía colonial en Birmania. Sin embargo, la especulación se basa en gran medida en la afirmación de Peter Davison de que una tercera persona le había dicho que un miembro británico del SIM ‘mientras censuraba cartas en España para tal servicio había leído varias de Orwell. Estas cartas, afirmó, estaba escritas en colores diferentes y se creía que Orwell enviaba secretamente información a Inglaterra que podía permitir acusarle de espionaje’.

Cualquier información de que Orwell, a quien se le creía trotskista, enviaba a Inglaterra subrepticamente no podía sino parecer sospechosa a los censores comunistas. Tal especulación la rechaza Davison. Cabría plantear la cuestión de si hubo alguna relación entre los lápices de colores de Orwell en España y su colaboración en 1949 con el semi-secreto Information Research Department del Foreign Office. Para este, Orwell compiló una lista de prominentes intelectuales que él consideraba como compañeros de viaje de los soviéticos, una lista en la que había también algunos comentarios antisemitas y ¿homóforos?⁸⁰.

Existen muchos motivos para afirmar que *Homenaje a Cataluña* no puede verse como una interpretación más o menos definitiva de la derrota republicana. Además de

⁷⁸ Emily MASON, *Save Spain: British Support for the Spanish Republic within Civil Society in Britain, 1936-1939* (University of Essex, tesis doctoral, 2015), *passim* y pp. 1 y 165; FYRTH, *The Signal*, p. 216; Tom BUCHANAN, *The Spanish Civil War and the British Labour Movement* (Cambridge: Cambridge University Press, 1991), pp. 137-165; Linda PALFREEMAN, *¡Salud! British Volunteers in the Republican Medical Service during the Spanish Civil War, 1936- 1939* (Brighton: Sussex Academic Press/Cañada Blanch, 2012), pp. 6s y *passim*; BUCHANAN, pp. 93-113; Brian SHELMERDINE, *British Representations of the Spanish Civil War* (Manchester: Manchester University Press, 2006), pp. 149-151.

⁷⁹ STRADLING, “The Spies”, pp. 641, n. 12, 655; Davison, *Facing Unpleasant Facts*, p. 36.

⁸⁰ *The New York Times*, 29 de julio de 1988; *The Guardian*, 10 de julio de 2003; Timothy GARTON-ASH, “Orwell’s List”, *New York Review of Books*, 25 de septiembre de 2003.

muchos ejemplos de ignorancia y error, el libro contiene también numerosas omisiones muy significativas. Orwell no parece que fuese muy consciente de la salvaje represión franquista o incluso de que le preocupara. En una reseña, de junio de 1938, despreció *Franco's Rule. Back to the Middle Ages* como “simplemente una enorme lista de atrocidades cometidas en todos los territorios que Franco ha conquistado. Hay largas listas de gente fusilada y afirmaciones tales como que 23.000 fueron masacrados en la provincia de Granada, etc, etc. Ojo, yo no digo que estos relatos no sean verdad. Evidentemente carezco de medios para enjuiciarlos y puedo imaginar que algunos son ciertos y otros no. Y, sin embargo, hay algo que me hace sentirme incómodo cuando se publican libros de este tipo. No hay la menor duda de que hay atrocidades, aun cuando al terminar la guerra es por lo general imposible concretar más de unos cuantos casos aislados. En las primeras semanas de una guerra, sobre todo una civil, es inevitable que ocurran masacres de no combatientes, casos de incendios, desvalijamientos y, probablemente, violaciones. Si esas cosas ocurren es absolutamente correcto el que se lleve cuenta de ellas y que, además, se las denuncie. Pero yo ya no estoy tan seguro acerca de los motivos de la gente que se siente tan absorbida por el tema que se dediquen a compilar libros enteros sobre historias de atrocidades”⁸¹. El anónimo volumen en cuestión fue publicado por la United Editorial pro-comunista pero no por razones inconfesables. Tampoco consistió en “simplemente una lista enorme de atrocidades”. Fue más bien una colección de testimonios presenciales que han sido revalidados posteriormente por investigaciones locales.

En un enfoque similar, en una reseña de las memorias de Nancy Johnstone, *Hotel in Flight* en diciembre de 1939 Orwell se hizo esta pregunta bastante frívola: “¿Creyeron las masas del pueblo español realmente que incluso los atroces sufrimientos de la última parte de la guerra eran preferibles a la rendición? ¿O continuaron luchando, al menos en parte, porque la totalidad de la opinión de izquierdas de Moscú a Nueva York seguía impulsándolos?”⁸² De la misma manera que Orwell denigró a los trabajadores británicos que donaron un dinero del que apenas estaban sobrados para apoyar a la República española, el escritor denigró aquí a los

⁸¹ *Facing Unpleasant Facts*, pp. 165-167.

⁸² *Facing Unpleasant Facts*, pp. 415s.

millones de españoles que continuaron luchando en defensa de una República que tanto les había dado.

Para muchos millares de personas *Homenaje a Cataluña* es el único libro que leerán sobre la guerra civil. Así, pues, no se trata de demoler a Orwell sino más bien de hacer llegar a la conciencia de todos que las opiniones en él expresadas son, con frecuencia, incorrectas porque estuvieron basadas en información insuficiente y prejuicios previos muy arraigados. El libro da la impresión de que los sucesos más importantes de la guerra civil tuvieron lugar en el frente aragonés y en Barcelona durante unos días en mayo de 1937. En lo que se refiere a la significación del frente de Aragón el propio Orwell descubrió su juego: “Aun así seguía sin pasar nada, y no daba la impresión de las cosas fueran a cambiar. ¿Cuándo vamos a atacar? ¿Por qué no atacamos? Eran preguntas que se repetían constantemente tanto los ingleses como los españoles”⁸³. Esta era una opinión que también repitió otro voluntario en el mismo frente, John Cornford, quien se quejó de aburrimiento e inactividad en lo que describió como “un sector tranquilo en un frente tranquilo”⁸⁴.

El fallo más importante del libro es la noción subyacente de que la liquidación de la revolución estuvo en la base de la derrota final de la República. La obra de Orwell, e incluso más todavía la película de Loach, llevan a olvidar que la República fue derrotada por Franco, Hitler, Mussolini y el interés mal entendido o la pusilanimidad de los gobiernos británico, francés y norteamericano. Esto no significa desconocer que los ricos testimonios oculares que contiene la obra son muy valiosos como fuente histórica. El problema es que sus juicios facilitaron su aprovechamiento ulterior como parte de una determinada narrativa de la guerra fría. La ignorancia de Orwell de la escena más amplia de la guerra civil puede, en último término, excusarse. Lo que no puede excusarse es el tono omnisciente de su obra. Incluso menos aun su aceptación de permitir la publicación de una edición ulterior de su libro sin tener en cuenta sus diversos escritos entre 1937 y 1942, en los que reconoció paladinamente la necesidad de un esfuerzo de guerra unificado en España. Es como si el Orwell de *Animal Farm*, de 1984 y de la notoria lista de compañeros de viaje sospechosos hubiera pensado

⁸³ *Homenaje*, p. 76.

⁸⁴ Pat SLOAN (ed.), *John Cornford. A Memoir* (Londres: Jonathan Cape, 1938), pp. 183, 195-209, 245.

que podía dejar la primera versión como otro clavo en el ataúd del comunismo a pesar de su profunda distorsión de la situación española.